



# Agua y ciudad

CARLOS ROSAS

Desde culturas remotas, el agua fue un elemento envuelto en misticismo y motivo de ceremonias y veneraciones; se le consideró un dios que distribuía vida y bienestar. El agua ha sido, desde siempre, el recurso determinante para generar vida y desarrollo en el entorno.

Hoy, la planificación urbana busca el sentido de integralidad de los espacios territoriales de la ciudad en relación con los recursos naturales, especialmente el agua, requiriéndose tomar en cuenta su abundancia como determinante de crecimiento. Por ello, el desarrollo de la Gran Área Metropolitana se considera desde una perspectiva de cuenca. Conceptualizamos que en el territorio de una cuenca se interrelacionan componentes rurales, preurbanos y urbanos, afectados por el recurso hídrico superficial y subterráneo, y que este recurso, su abundancia o limitación, incide en la calidad de vida. La perspectiva de cuenca es determinada por la necesidad de contar con el recurso hídrico adecuado, tanto en cantidad como en calidad, que permita el abastecimiento de agua a nuevos sectores urbanos. Para ello hay que adoptar nuevos conceptos de crecimiento que apunten a mejorar la densificación urbana.

En función de la planificación se clasifican los espacios según la aptitud del suelo, tomando en cuenta indicadores de fragilidad ambiental, y a partir de eso se determinan los usos más adecuados del espacio según zonas. Hay zonas de reforestación, de desarrollo agropecuario (espacios, ambos, de probada vinculación con la recarga acuífera), y zonas posibles de habilitación urbana.

En nuestra realidad urbana el crecimiento horizontal ha sido el referente establecido, el que ha determinado la saturación de espacios de concreto en desmedro de las áreas de infiltración, por lo que ante las precipitaciones pluviales moderadas y considerables se ha acelerado la velocidad de la escorrentía (por no haber espacios para infiltración) y, en varios casos, se ha generado la saturación de las alcantarillas y la imposibilidad de conducción de las aguas pluviales, originándose desbordamientos, inundaciones y, por tanto, afectaciones a la infraestructura de la ciudad, muy especialmente en los sectores marginales.

El desarrollo de construcciones verticales es una alternativa para mejorar la densificación de la población en espacios menores, abriéndose la posibilidad de establecer zonas verdes, de descanso y esparcimiento, que, además, permitan la infiltración lenta de las precipitaciones pluviales para, posteriormente, utilizarlas (infraestructura que actúe como infiltradores lentos para recarga acuífera).

Sabemos que es necesario adoptar iniciativas que favorezcan el adecuado manejo del recurso hídrico. Se necesita adoptar medidas colegiadas, interinstitucionales, de corto, mediano y largo plazos, que determinen políticas de acción para la gestión urbana del recurso. Hay que desarrollar redes de usuarios comprometidos, incluyendo especialmente a las empresas responsables con su entorno, y, desde ahí y desde el Instituto de Acueductos y Alcantarillados y empresas públicas, generar una educación comunal de respeto al agua. Debe de fomentarse el reuso del agua de lluvia y reemplazar el uso de agua potable.

En la actualidad no se está enfocando el tema de ahorro del agua como prioritario, a pesar de que diversos estudios demuestran que hay un desperdicio superior al 40 por ciento por infraestructura colapsada, por simple negligencia y por, en general, hacer caso omiso del hecho de que el agua no es renovable.

El promedio de uso de agua por persona por día en Costa Rica es del orden de los 200 litros, mientras hay países cuyo promedio es de 60 litros/persona/día. En consecuencia, ya se nos han presentado serios problemas de racionamiento especialmente en el periodo seco. En países cercanos, el racionamiento es lo usual, y los costos por obtener el recurso son elevados, particularmente para los sectores de menos ingresos económicos que no tienen habilitados colectores ni ductos de distribución. Esta realidad debe cambiar, de manera que los costos se asignen de acuerdo con el poder adquisitivo de los moradores de cada sector, para que quienes más paguen generen excedentes para atender a los sectores de menos recursos.

